

liano acusa recibo de ellas en su carta de 29 de Abril, publicada en el *Diario del Imperio* del 9 de Mayo de 1867, que continuaba viendo la luz en la capital.

No puede tacharse esa carta de falsa, porque en la publicación que de ella hace el *Diario del Imperio*, aparece la noticia del notable combate de 27 de Abril de 1867, sobre la línea sitiadora del Cimatario. Tampoco puede decirse que esa noticia fué adquirida por conducto de los sitiadores de Querétaro y que sirvió para forjar la carta, porque la versión del combate del 27 de Abril dada por el *Diario del Imperio*, no es la de los sitiadores, sino la misma de los sitiados, publicada sin cambio de palabras en el *Boletín de Noticias* de Querétaro.

La carta de Maximiliano de 29 de Abril es derogatoria de la del 14, escrita por Don Severo del Castillo, y en ella se observa el entusiasmo de los sitiados de Querétaro por lo que llamaban su gran victoria del Cimatario, y sobre este asunto Maximiliano escribía al gobierno de México: « Acaso muy pronto, obligaremos á los sitiadores á levantar su campo, derrotándolos por completo y en seguida marcharemos en auxilio de nuestra querida capital (1). »

(1) *Diario del Imperio* de 9 de Mayo de 1867. Biblioteca de la Secretaría de Hacienda.

En esa misma carta, Maximiliano dice al Ministro de Gobernación Iribarren: « Hemos recibido vuestras cartas de 15 y 17 de Abril, en que avisáis el buen estado de defensa en que se encuentra esa capital, y la seguridad de conservarla sin ningún peligro ».

Es innegable que los caudillos de Querétaro, tuvieron tiempo y modo de salvarse el 27 de Abril, pues las líneas rotas del Cimatario, permanecieron cerca de tres horas sin que aparecieran en ellas las fuerzas sitiadoras. Era el momento de que los caudillos con la caballería se hubieran salvado sin peligro alguno y alcanzado la Sierra Gorda. Pero la jactancia de Miramón, que era tan grande como su mérito, le hizo creer en el triunfo decisivo y después que las fuerzas sitiadoras del Norte, recobraron el campo perdido y obligaron á los sitiados á volver á la plaza, las demás salidas de Miramón fueron completos fracasos que acabaron por desmoralizar al ejército.

Maximiliano, desde el 23 de Abril, sabía que Márquez estaba sitiado en México por numerosas fuerzas al mando del General Díaz; tenía conocimiento de la toma de Puebla y la derrota de Márquez en San Lorenzo, porque se lo había participado Iribarren, y sin embargo dejó que la guarnición mantuviese la esperanza de que Márquez llegara con la guarnición de México hasta el 12 de Mayo,

día en que ordenó fuera denigrado Márquez en un documento oficial, por no haber cumplido una orden que nunca había recibido. Evidentemente Maximiliano estaba en su derecho de ocultar los desastres que sufría el Imperio fuera de Querétaro; pero nunca lo tuvo para declarar á Márquez traidor, ni para indicar ú ordenar á los generales de Querétaro que escribiesen un manifiesto injurioso para Márquez, en vista de los informes calumniosos que Maximiliano daba sobre su conducta.

*
**

El Archiduque tenía la idiosincrasia de la deslealtad. Mentía como caballero de industria fármaco. Nadie ha puesto en duda el nombramiento de Márquez como Lugar Teniente, firmado por Maximiliano. El mismo Archiduque escribía á su amigo Schaffer, en México: « Envío además á esa en calidad de *Lugar Teniente mío*, é investido de los más amplios poderes al General Márquez (1) ». Y algunos días después, el mismo Maximiliano negaba que le hubiera dado á Márquez amplios poderes y el rango de Lugar Teniente; pues el Encargado de Negocios de Italia, decía á su gobierno el 27 de Junio de 1867: « El Emperador nos entregó

(1) Basch, pág. 188.

una protesta contra los actos de Márquez, *que pretende obrar en su nombre...* En lugar de haberle dado plenos poderes, sólo se le encargó de retirar de la capital de Puebla las tropas y las municiones, con orden de concentrarlas en Querétaro (1) ». Y el Ministro de Austria, Barón de Lago, escribía á su soberano el 23 de Junio de 1867: « Así el Emperador me dijo que el General Márquez nunca había estado autorizado para ponerse en marcha sobre Puebla (2) ».

Son enteramente opuestas las afirmaciones que hizo Maximiliano al Ministro de Austria y al Encargado de Negocios de Italia.

El retrato que Masseras hace de Maximiliano, es exacto: « ligero hasta la frivolidad, versátil hasta el capricho, incapaz de encadenamiento en las ideas como en la conducta, á la vez irresoluto y obstinado, pronto á las acciones pasajeras, sin apearse á nada ni á nadie, enamorado sobre todo del cambio y del aparato, con grande horror á toda clase de molestias, inclinado á refugiarse en las pequeñeces para substraerse á las obligaciones serias; comprometiendo su palabra y faltando á ella con igual inconsecuencia; no adquiriendo por último más experiencia y gusto de los negocios, que el sentimiento de las cosas graves de la vida, el

(1) y (2) Márquez, *Refutación*, pág. 198.

príncipe encargado de reconstituir á México era bajo todos aspectos diametralmente opuesto á lo que hubieran exigido el país y las circunstancias ».

* * *

Se ha hablado mucho de la abnegación sublime de los generales conservadores por Maximiliano.

Miramón se portó con la insubordinación de un pretoriano en vía de *cuartelazo*, pues tuvo la osadía de escribir al Archiduque : « El General Márquez, habiendo estado siempre á mis órdenes, nunca podré considerarlo como mi superior (1) ». En primer lugar era falso que Márquez hubiera estado siempre á las órdenes de Miramón. Comenzó Márquez su carrera militar en 1830 y Miramón nació en Diciembre de 1831. Tenía Márquez, como él mismo lo dice, más años de soldado que Miramón de vida. En 1857, Miramón era teniente coronel y Márquez general graduado. El pronunciamiento de Zuloaga en Enero de 1858, valió á Miramón tres ascensos, un buen salto de teniente coronel á general de brigada efectivo; pero aun cuando Márquez hubiera sido tinterillo, si Maximiliano, en virtud de su soberanía, le daba el despacho de general de división y lo nom-

(1) Arellano, *Últimas horas del Imperio*, pág. 37.

braba jefe del ejército, Miramón tenía que obedecerlo sin hacer observaciones. Maximiliano contestó á la insubordinación de Miramón con una carta complaciente, propia para acabar con la disciplina de su ejército.

Miramón hizo algo de muy inconveniente, cegado por su envidia. En la carta, prueba de su insubordinación á que me refiero, calumnió á Márquez de una manera evidente, pues la nación sabía que la imputación era falsa. Miramón decía á Maximiliano en la ya citada carta : « Este general (Márquez) en cambio de esa conducta, atentó proclamar Presidente al General Santa Anna, desconociendo el poder que yo tenía y obligándome á ir personalmente á la capital del Estado de Jalisco, para destituirle y para hacerle volver á México, adonde le hice someter á juicio (1) ».

Miramón mentía descaradamente; todo el país sabía que fué á Guadalajara á destituir á Márquez por haber éste dispuesto de una conducta de caudales que se le mandó devolver, cosa que hizo Márquez de un modo incompleto, porque había dispuesto para atenciones oficiales de parte del caudal de la conducta. Al llegar á México el General Márquez, el Ministro de la Guerra Don Antonio Corona por complacer á Miramón consignó al acusado á un

(1) Arellano, *Últimas horas del Imperio*, pág. 37.

tribunal militar. La Suprema Corte de Justicia, protestó, entabló la competencia alegando que Márquez había obrado como gobernador civil del Departamento de Jalisco y obtuvo el triunfo de ser respetada y ante ella fué juzgado Márquez.

Los delitos de defección y rebelión cometidos por un militar son esencial é indiscutiblemente militares y la Suprema Corte no habría entablado competencia, ni la hubiera ganado si el delito de Márquez hubiera sido rebelarse contra Miramón á favor de Santa Anna.

Además, consta en el expediente relativo, como es debido, la acusación y no aparece que sea la que le hizo Miramón ante Maximiliano.

Hay otra prueba de carácter histórico para poner en evidencia la calumnia de Miramón. El libro de Don Víctor Darán está escrito expresamente para enaltecer á Miramón y ha sido formado con datos que fueron dados por él, por sus amigos y por su familia y con algo de la historia patria.

« Pero tan pronto como Márquez se apoderó de la conducta, dice Darán, tomó seiscientos mil pesos en calidad de préstamo para los haberes de sus tropas.

« Los comerciantes de México, muy conmovidos, presentaron su queja á Miramón, quien desaprobando públicamente la conducta del General Márquez, le envió las órdenes más terminantes para que

devolviera los fondos que había tomado. Márquez no obedeció á esta intimación y el tono altivo de su respuesta agravaba singularmente este acto de insubordinación (1). »

Precisamente la Suprema Corte de Justicia entabló la competencia y la ganó, porque se probó que no hubo insubordinación, sino imposibilidad para devolver el dinero que ya se había gastado. Pero aun cuando la versión Darán fuese la exacta, no hay en ella acusación por pronunciamiento preparado á favor de Santa Anna.

Según el General Ramón Méndez, Miramón trataba de proclamarse Presidente (2). Su conducta atropellando la soberanía de Maximiliano, de que ya hablé, causó la determinación del Emperador de ir violentamente á Querétaro sin dinero, sin municiones y sin las mejores tropas del Imperio. Salm acusa á Miramón, de que la noche del 21 de Abril de 1867 quiso aprehender al Emperador para tomar su lugar (3).

*

**

Respecto á la conducta militar de Miramón en Querétaro, fué valiente, pero torpe. Arellano, su

(1) Víctor Darán, *le Général Miramón*, pág. 85.

(2) A. Pola, *Últimas horas del Imperio por Arellano*, nota 1 de la pág. xxx.

(3) *Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano*, pág. 134.

espía y su cortesano, lo reconoce al fin, vencido por la evidencia : « El fatal resultado que tuvieron todas esas tentativas de salida ». De los nueve mil hombres de la guarnición, Miramón sacrificó más de dos mil en ataques parciales, reprobados por la ciencia militar cuando no son hechos al principio de un sitio y con el objeto de retardar las obras del sitiador. Miramón no intentó una sola vez un ataque general para un combate de exterminio ó secundario cuyo objeto fuera la salida de la guarnición. Miramón fué funesto á Maximiliano por su debilidad de escuchar incondicionalmente al pérfido Arellano, decidido á sacar ventajas de las disensiones entre Márquez y Miramón. Ya he probado que la salida del 18 de Marzo, proyectada por Márquez y aceptada por todos los generales fracasó por las intrigas de Arellano, á quien le dió gran apoyo la debilidad de Miramón.

Arellano representaba, en Querétaro, el militar sin pudor. Había hecho en 1859 el papel de esbirro y de traidor; hizo de esbirro porque se puso de acuerdo con los liberales para pronunciarse contra Miramón, vendiéndose por \$ 30,000 y la banda de general de brigada. Recibió de Don Ramón Guzmán y delante de Don Francisco Zarco, de Don Manuel María de Zamacona y de otros miembros prominentes del partido liberal los \$ 30,000 en oro y denunció la conspiración á Miramón, quien en pago

de la denuncia autorizó á Arellano á que guardase los \$ 30,000 (1). Miramón debió separar del ejército á Arellano y darle otros \$ 30,000, reflexionando que la presencia de un infame esbirro no podía honrar al ejército.

Arellano fué acusado por el general francés Courtois d'Hurbal de no cumplir con sus deberes como militar en Morelia; se le hizo venir á México, donde fué consignado á un consejo de guerra, por falsificador de documentos y otros delitos. El consejo lo absolvió de la acusación de falsificación; pero lo sentenció á tres años de prisión por los otros delitos. Pidió á Maximiliano el indulto y el Emperador rehusó concedérselo : insistió Arellano y al fin obtuvo su indulto y ser empleado en Yucatán en el arma de artillería. Al irse él para Yucatán, Miramón volvía á México procedente de Europa; lo pidió al Gobierno y se lo llevó á la campaña del interior (2).

« Una de las principales dificultades fué el deseo secreto que tenían los generales Mejía y Méndez y otros, de capitular con los republicanos. Mejía permaneció la mayor parte del tiempo que duró el

(1) El Sr. A. Pola en su edición del libro *Las Últimas Horas del Imperio*, asegura que D. Ramón Guzmán entregó á Arellano \$ 20,000. El Sr. Lic. D. Manuel María de Zamacona, testigo presencial, me ha asegurado que la suma entregada fué \$ 30,000.

(2) Véase Márquez, *Refutación*, últimas páginas, Datos comprobados.

sitio encerrado en una casa con motivo de la enfermedad que le aquejaba.

« Tan luego como el General Mejía supo la resolución que se había tomado para terminar la defensa de la plaza (12 de Mayo de 1867) se presentó al Emperador declarándole que ya estaba restablecido de sus males y *le ofreció ocho mil hombres del pueblo* en el espacio de veinticuatro horas, si se prescindía de la idea de *abandonar á Querétaro*. Los ofrecimientos de este general fueron hasta asegurar que los hombres que intentaba reclutar se presentarían armados (1).

« Pasadas las veinticuatro horas que el General Mejía había pedido para presentar sus miles de hombres, declaró este general que aún no le había sido posible completar el número prometido, pero que eficazmente se ocupaba de ello (2). Después de esperar otras cuarenta y ocho horas, respondió lo mismo y el 14 de Mayo declaró por fin que sólo le había sido posible reunir 160 hombres (3).

Se recordará que el 26 de Febrero, el General Mejía se opuso á la salida del ejército imperial que debía salirle al frente al General Corona antes que éste se reuniese al General Escobedo. El General Mejía alegaba entonces que si Querétaro quedaba

(1) Arellano, pág. 137.

(2) Arellano, pág. 146.

(3) Arellano, pág. 167.

abandonado podía ser incendiado y saqueado y ese mismo General ofrecía el 12 de Mayo 8,000 hombres armados y levantados en Querétaro en veinticuatro horas. Maximiliano aceptó ambas proposiciones contradictorias de Mejía, porque lo que quería era no salir.

El General Mejía había sido elegido por Maximiliano para la salida del 11 de Abril, al frente de 1,000 caballos, con el objeto de venir á México y obligar á Márquez á que cumplierse con las imaginarias órdenes que se le habían dado. El General Mejía, pidió á Maximiliano tres días de espera para poder montar á caballo, lo que le fué concedido. « Ocho días habían pasado y el General Mejía no anunciaba el restablecimiento de su salud; el Emperador pensó entonces en encargar el desempeño de esta nueva misión al General Moret (1). » Arellano explica el diagnóstico de la enfermedad del General Mejía que le impedía montar á caballo : « Mezquinas pasiones é intrigas que tenían por objeto la capitulación (2). » Debió haber explicado Arellano porqué el Emperador concedía plazos de ocho días para las operaciones militares de carácter muy urgente. El General Mejía estuvo tan desmoralizado que trató de desertar, escapándose de la plaza disfrazado de indio (3).

(1) y (2) Arellano, pág. 136.

(3) Cita de A. Pola, *Proceso abierto al General Escobedo por*